

Los ignorantes empedernidos atribuyen á vanidosa pretensión de instruirles por compasión. la menor frase que se les dirige y se irritan creyendo que se trata de exhibirlos tales como son.

\*

Entre los males inevitables, que son muy numerosos por cierto, hay que poner en primera línea á la necesidad que nos obliga á hacer uso de un tranvía, pues al penetrar en él. quedamos expuestos á codearnos con un tipo canallesco ó con un necio que nos dirija la palabra.

\*

Quien con promesas halagadoras ha hecho concebir esperanzas al que acudió á él lleno de fe, debe cumplirlas, sin sujetar al favorecido al tormento cruel del retardo en obtener lo que se solicita. Unicamente á la mujer coqueta se le considera, aunque sin razón, libre de ese deber.

\*

El *roba-chicos* es el más infame de los criminales, porque el asesino al menos causa un mal que se llega á considerar como irreparable,

mientras que la desaparición de un niño hunde para siempre en el dolor á sus padres, y los condena al horrible tormento de esperar sin fin. Una madre llega á resignarse á la muerte natural de un hijo; pero jamás se resignará á ignorar si vive ó muere y qué suerte le ha cabido, ni menos á no prodigarle los cuidados del más grande y sublime de los amores. El *roba-chicos* no comete un delito sino el más abominable de los crímenes, y debería pesar sobre él una ley que hubiese sido redactada por una madre en su desesperación.

\*

Decíase antiguamente que junto al tapete verde era donde mejor podía conocerse la buena ó la mala educación de un individuo. Hoy no se necesita penetrar á un garito ó Casino: basta ocupar un asiento en el tranvía, para tener ocasión de conocer las diferencias que hay entre los que llenan el coche. En éste el hombre grosero ó mal educado no sabe sacrificar sus hábitos y conveniencias, ni en aras de la hermosura, ni mucho menos en las de la ancianidad ó el sufrimiento de otro.

\*



¡Cuántas lágrimas, cuántos cuidados y cuántas desgracias irreparables se ahorrarían las madres si con inflexible rigidez evitaran que los niños comieran las golosinas que se expenden en las calles! No sólo hay que estar en guardia contra los envenenadores públicos, sino también contra los gérmenes que su mercancía recoge por dondequiera al ser exhibida.

\*

Las teorías microbianas, exageradas acaso, son leyes *ad terrorem* dictadas con la buena intención de imponerse á los que viven descuidadamente en las grandes ciudades, que son también grandes focos de segura infección no pocas veces.

\*

Que el dolor no es un castigo, lo prueba el que fuera de la muerte no existe otra igualdad más que la del dolor. Si la igualdad ante el dolor es una ley, es la más injusta de las leyes, pues carece de equidad. ¿Por qué ha de sufrir el bueno como el malo?

\*

En las casas de juego, el único que no fía al azar su fortuna es el que pone la banca.

\*

Al dolor po fía llamársele el gran envidioso, porque procura herirnos cuando nos considerábamos más felices que nunca.

\*

¡Qué onerosa resulta para los vanidosos que por figurar en las listas que se publican de los obsequios á las recién desposadas, á todas y cada una de éstas envían algún objeto! Verdad es que en no pocas veces el que creyó vender el objeto es el que en realidad hace el obsequio, porque el vanidoso no llega á cubrir la factura.

\*

No saben los que atribuyen al crítico inagotable malevolencia, lo que él sufre, y cómo duplica su tarea al rebuscar empeñosamente en las obras mediocres algo digno de elogio ó siquier sea atenuantes á las faltas que tiene el deber de señalar; porque el crítico por lo mismo que lo es, sabe cuán dulce suena el elogio



y cuán amarga parece la censura, y como que el ser crítico no excluye la bondad ni la generosidad, su corazón goza ó padece con el del criticado.

\*

La métrica antigua producía el bien inestimable de desalentar acaso para siempre á los que no lograban vencer las dificultades que ofrece; por donde la poesía se libraba de aquellos que aunque la aman la desacreditan. No así, sino por el contrario, la métrica decadentista ó novísima, que deja franca la puerta á todo el que desee expresar sus enrevesadas ideas sin obedecer á regla alguna. Encuentra menos estorbos el forjador de versos decadentistas, que el que en prosa traduce hoy sus pensamientos. Por eso multiplícanse más que ciertos insectos.

\*

Organillos que automáticamente se renuevan la cuerda, son los charlatanes. Por eso todo el mundo procura alejarse de ellos. Ay del que no lo hace!

\*

Es un egoísmo, ciertamente, pero de muy

noble estirpe, el deseo de que no se extingan los seres que amamos ó estimamos y que son una necesidad para nuestro corazón, aun en aquellos casos en que comprendemos que la muerte los redimiría de crueles sufrimientos.

\*

Si no estuviéramos ciertos de que las cosas no tienen alma, creeríamos que el crugido de las rotativas es muchas veces el grito de rabia que les arranca el mirarse al servicio de los malos como de los buenos escritores, indistintamente, sin derecho á protestar. Vivir multiplicando sin cesar las copias de la obra de los necios para inundar con ellas pueblos y pueblos. . . . qué tarea más enojosa y de peores frutos!

\*

Los ladrones á la alta escuela, ostentan en la sociedad la grandeza alcanzada por medio del robo, sin que nadie les pida cuenta del origen de su fortuna, mientras los ladrones vulgares purgan en una cárcel el delito de haber extraído un pañuelo ó una cartera. Y hay quien crea que no existen castas privilegiadas!

\*



Los esfuerzos, las luchas, los sacrificios de un hombre liberal por implantar y consolidar en su patria los principios que él profesa, resultan poco menos que estériles en un país católico. La mujer—esposa ó madre,— conducida por la mano oculta de un confesor, se encarga de demoler el edificio levantado con tan penosos trabajos; porque el hombre sacrifica en aras de la paz doméstica hasta sus ideales más caros, y porque la mujer cree comprar la absolución de sus faltas y librarse del infierno poniéndose incondicionalmente al servicio de su confesor.

\*

Únicamente en un caso debe el hombre que algo posee, dejar de hacer testamento, y es cuando, por motivos justificados que no debe ó no quiere revelar, desea castigar á los que la ley considera legítimos herederos, siquiera sea de cierta parte de los bienes que se dejan. Uno mismo y no la ley puede conocer la legitimidad de ciertos derechos, y cuando se está convencido de esto, el castigo mejor es morir intestado, para que en la lucha por reivindicar derechos, los herederos indignos caigan en ma-

nos de abogados que serán á la postre los beneficiados.

\*

La sociedad, casi siempre injusta, arroja ignominiosamente de su seno á la pobre mujer que cae en un instante de pasión enloquecedora, y abriga á la adúltera que merced á refinada hipocresía logra delinquir á diario sin ser arrojada del hogar.

\*

Es demasiado benigna, casi alentadora, la ley que castiga á los falsificadores de sustancias alimenticias y de golosinas. Debería nivelarlo con los ladrones y con los homicidas, porque lo son los falsificadores, cualesquiera que sean las especialidades á que se dedican, y tienen en contra suya la agravante de que envenenan lentamente y son guiados por la pasión del lucro y hacen sus víctimas entre los que en manera les han ofendido ni perjudicado.

\*

Hay que ser intransigente con el mal, puesto que la menor condescendencia ó atenuación



la atribuye á debilidad y toma él aliento porque cree que al débil se le vence sin que pueda remediarlo.

\*

Nadie quiere confesar que se le ha convenido; casi siempre á eso se deben las reincidencias, pues ellas demuestran con hechos y no con palabras, que se equivocaron los que creyeron haber vencido una vez.

\*

Hay una consideración que atenúa grandemente el inmoderado afán de exhibirse que domina á muchos, y es la de que si todos fueran retraídos, no se reunirían en salones ni en fiestas ni en solemnidad ninguna los numerosos individuos que les prestan vida y animación, aunque sean nada más que figuras decorativas. Las bugambilias que dan innúmeras flores sin el menor perfume, adornan más una residencia que las modestísimas violetas, que se ocultan para exhalar su perfume.

\*

La luz del sol, cuando baña el rostro de una

mujer que se pinta, es denunciadora; cuando penetra en las alcobas indiscreta; los asistentes á un baile maldicen su inoportunidad, y así en lo demás se le atribuyen defectos. Solamente la bendicen los que aman el trabajo ó los que admiran las espléndidas galas de la naturaleza.

\*

No confundais el retraimiento con la misantropía. El retraimiento obedece á veces á causas transitorias y no tan graves que puedan engendrar el odio á la humanidad. El que no se exhibe constantemente, acaso desea evitar que su presencia dé lugar á comentarios que le afectarían al descorrer con ellos el velo de su vida privada, pues por limpia que ésta sea, nadie quiere que sirva de pasto á los ociosos y á los maldicientes. El dolor y la desgracia tienen pudor en los hombres de corazón bien puesto, y ni la resignación logra borrarlo. El misántropo odia porque nunca olvida.

\*

Las flores del heliotropo están siempre de cara al sol, porque sus rayos las vivifican, no porque le admiran. Así son también los que



cercan y adulan á los ricos y á los hombres del poder.

\*

Se lee en un autor francés, que no estamos en equilibrio, que nuestras almas se han subido sobre un tono demasiado alto y que es necesario rebajarnos al nivel de las circunstancias. Con semejante doctrina lo que se proclama es el entronizamiento de todas las indignidades y de todas las bajezas.

\*

Se quejaba un día cierto autor de ignorar para qué era bueno, toda vez que no sabía hablar de amistad á los hombres que no amaba. Fácil era responderle que si le faltaban las dotes que constituyen un carácter, debía callar, porque á mentir nadie está obligado.

\*

Es tanta la lentitud con que se preparan las nuevas ediciones de lo que podríamos llamar Códigos del lenguaje, que, cuando aparecen, ya se entronizaron, merced al uso no siempre justificado, voces que de otro modo desaparece-

rían bien pronto. Las academias de la lengua deberían publicar cada cierto tiempo, como se hace con los libros de ciencias, suplementos de sus respectivos diccionarios para evitar que so capa de llenar vacíos, enraícen las palabras espúreas.

\*

La sociedad es el amo que mayores y más constantes servicios exige, y el que peor los recompensa.

\*

La economía, necesaria siempre y útil, en previsión del porvenir que es tan incierto, es loable si se trata de la fortuna material; pero que el sabio que ha atesorado grandes conocimientos no los ponga por completo al servicio de los demás, es un censurable egoísmo indigno de la sabiduría. El tesoro del avaro pasa, más tarde ó más temprano, á la sociedad; el del sabio se hunde en la tumba con él.

\*

Los que se ponen en manos de un charlatán y no de un médico de ciencia y conciencia, se exponen al igual de los que encargan la cons-



trucción de sus habitaciones á un arquitecto improvisado, á ser fácilmente víctimas de su falta de cordura. La audacia de aquéllos es el solo título que poseen.

\*

Los diplomáticos, á pesar de que no son en último resultado sino los grandes agentes comerciales de la nación á que representan, puesto que los pueblos son luchadores por la existencia y por la supremacía de sus intereses materiales, se ensoberbecen con frecuencia y exigen que se les coloque antes ó sobre todos.

\*

Un *Nobiliario* y un *Año cristiano*, son libros que reclaman lectores especiales, ó por mejor decir, convencidos de antemano. Porque se necesita muchas veces, al recorrer las páginas de uno y otro libros, de la candorosa fe del carbonero, para no sospechar que se trata de mistificarnos refiriéndonos consejos.

\*

Los que rechazan ciertas atenciones socia-

les, son por lo común aquellos que no son acreedores á ellas. El hombre digno jamás las solicita, y si no se le ceden se respeta lo bastante para no exigir las.

\*

Repetir una gran fiesta porque en ella se erogaron cuantiosos gastos, para desquitarlos, en parte, con esa repetición, es reproducir las costumbres de las casas de vecindad en que se celebran las llamadas torna-bodas para utilizar otra vez los adornos y demás objetos empleados el día de la ceremonia nupcial.

\*

En alta mar y en horas de tempestad, se puede apreciar mejor que en un campo de batalla el valor de un hombre, porque ante las grandes fuerzas de la naturaleza, el hombre se declara vencido, mientras que el ardor de la pelea ó el anhelo de gloria le hacen olvidar el peligro.

\*

Pocos pierden más lastimosamente el tiempo que ciertos médicos que á las inevitables



preguntas que les dirigen los que se interesan por la conservación de un sér querido, responden con una larga disertación llena de tecnicismos, por ostentar conocimientos no vulgares, sin que de ello, al fin y á la postre, se desprenda un rayo de esperanza para los corazones atribulados. Frecuentemente se les oye; mas no se les escucha.

\*

Una mujer excesivamente fea, goza el privilegio de atraer las miradas, tanto como una mujer sobradamente bella.

\*

Si la mujer emplea con tanta frecuencia el recurso de las lágrimas, es porque está imbuida en el error de que la debilidad de que esas lágrimas se cree que son un signo, desarman. Pese al llamado *rey de la creación*, precisa confesar que la generosidad le caracteriza muy pocas veces, y por lo mismo debe reducirse el ilimitado alcance que se atribuye al verso famoso: *Que tanto puede una mujer que llora!*

\*

Eso que comunmente se llama sangre fría, es un atributo de que la mujer puede vanagloriarse, y es el que tan útiles servicios le presta para mentir y para disimular sus faltas en las situaciones más críticas de su vida.

\*

Para un juez en su tribunal, y para cualquier hombre constituido en juez, el rostro del acusado es más denunciador que las palabras. Estas pueden ser estudiadas; el rostro hace revelaciones contra la voluntad del que pretende hacer creer otra cosa.

\*

“Los hombres nunca lloran,” se repite constantemente á los niños para inculcarles desde su más tierna edad que su energía y su resistencia son mayores que los de la mujer, y los niños adquieren así la noción de una superioridad que hacen pesar, cuando son ya hombres, sobre su compañera, en vez de concederle las consideraciones que al débil son debidas. El reconocer la fuerza, es alentar el abuso de ella.

\*



¿Qué es la lucha por la existencia, por ruda y encarnizada que sea, comparada con la lucha angustiosa entre el temor y la esperanza de una madre junto al lecho de su hijo enfermo?... Una sombra, nada!

\*

El empleo directo de los refranes y proverbios, es un poderoso auxiliar en la conversación con las personas á que no atribuimos gran facilidad para comprender ciertas ideas. Los que presumen de cultos, los suprimen por completo, pues los encuentran vulgares, cuando son, en realidad, esos refranes y proverbios, hijos de la experiencia que constituye frecuentemente verdadera sabiduría.

\*

Un médico de carácter rudo, que no sepa disimular con bondadosas palabras la impotencia del humano saber ante un caso desesperado, acabará por no tener clientela. Si el enfermo ya nada espera, todavía los que le aman buscan la luz consoladora de la esperanza.

\*

La excesiva generosidad, las condescendencias de ciertos maridos burlados que se escudan con el temor al escándalo, no inspiran lástima sino que producen náuseas, en pueblos en que la prostitución de la mujer, por generalizada, llega á obtener cierta sanción.

\*

El gran apresuramiento con que transitan los que desean aparecer como hombres de actividad prodigiosa y de negocios incontables, les lleva hasta atropellar á los que no se hallan dominados por el mismo deseo. Cuando cometen esa falta y se les reprocha, se excusan protestando que la obsesión de los negocios les arrastra vertiginosamente, y así encuentran una nueva oportunidad de auto-reclamo. Dejadlos, ese es su mejor castigo.

\*

El exagerado amor propio de muchos médicos les hace abandonar un enfermo cuando alguna de las personas que por éste se interesan vivamente, consulta á otro médico. ¿Ignoran acaso que no hay recurso que parezca inútil, tratándose de la conservación de una vida?



¿Cabe condenar al que, porque mucho ama, se olvida ó hace á un lado las llamadas conveniencias sociales? No es perdón el que tiene el médico que conceder, sino tener piedad del que sufre.

\*

La ostentación de la riqueza con el lujo y el fausto de los grandes vanidosos, es la que más poderosamente ha influido en el desarrollo de las ideas socialistas que, bien examinadas, lo que traducen es la rabia y el despecho; la envidia de los que sclamente por llamarse hombres, se creen con derecho hasta á lo que es fruto del trabajo y de la inteligencia de los que son superiores, porque saben utilizar las energías de que les dotó la naturaleza.

\*

¿Qué es la fotografía instantánea que copia una actitud pasajera, si la comparamos con la imprenta que fija para siempre el relámpago del pensamiento?

\*

Perdonar no quiere decir absolver. Es algo así como el indulto de un reo al que se con-

muta la pena de muerte por otra menor. Podremos, pues, perdonar una ofensa no castigándola; pero nuestra generosidad no llega al extremo de estimar, como antes, al que nos ofendió; porque dejaríamos entonces en el mismo nivel á los que evitan faltarnos, con los que no procuran tener títulos á nuestros afectos.

\*

Si los que previamente preparados asumen la tarea de perfeccionar las definiciones de los vocablos y de enriquecer los léxicos con voces nuevas, fueran más flexibles y procuraran desentrañar el sentido filosófico tanto como la etimología de las palabras, ellos que no se dejan influir por las simples novedades, serían los que defenderían el idioma de los rudos tiros que le asestan los que lo lapidan. A éstos se les puede clasificar entre los heridores y no entre los que matan, pues los doctos y el buen sentido se encargan de restañar esas heridas, y á la postre lo que muere es la vanidosa esulticia de los innovadores rabiosos.

\*

La primera cualidad que necesita poseer el



biógrafo es la de no ser envidioso. Reconocer el mérito ajeno y proclamarlo leal y honradamente no es, en verdad, atributo del que envidia.

Por de contado que no se trata aquí de los que especulan escribiendo biografías de contemporáneos ó de muertos con herederos generosos.

\*

Muy rara vez son conexas las facultades que posee un hombre. Muchos que tienen dotes para atesorar cuantiosa fortuna, carecen de las que han menester para darle un buen empleo.

\*

De hombres de los cuales el universal consentimiento consagra la grandeza, se dice que no deberían morir. Inútil es decirlo, puesto que hombres de esa talla no mueren nunca en la memoria de su patria, que los recuerda siempre como su mejor título de gloria.

\*

Los comentadores de las obras maestras de la literatura, al querer interpretarlas, lo que

buscan es imponer sus propias ideas más bien que esclarecer las ajenas. De ahí que les atribuyan á las veces un sentido que no fué seguramente el que los autores pretendieron darles.

\*

La frecuencia con que la Academia francesa tiene que reemplazar á aquellos de sus miembros que desaparecen, desaparición debida por lo común á la edad en que alcanzaron la envidiada honra de formar parte de ese Areópago, viene á demostrar que los *inmortales*, como en Francia se llama á los académicos, solamente deben ser aquellos cuyas obras no perecerán nunca.

\*

Cuando la alegría entra á la casa del triste, su visita es muy breve, y no lleva más objeto que el de hacer doblemente amargas las horas que vendrán después de su partida. Eso mismo es lo que cumplen los que socorren sólo transitoriamente á un hombre que se halla en la miseria.

\*

Los simulacros y las grandes maniobras mi-



litares sirven para ostentar los conocimientos adquiridos en el arte de la guerra. Pero como en la vida real casi todo depende de lo fortuito y de lo inesperado, nada más que en el campo de batalla se puede apreciar el genio del que la dirige. Allí el enemigo si es más hábil destruye los planes preconcebidos á que obedecen los movimientos de su contrario. Además,—no hay que olvidarlo—el valor y la heroicidad no caben en simulacros y en maniobras, y son el valor y la heroicidad factores indispensables del verdadero triunfo. En breve frase del lenguaje familiar se condensan esas y otras observaciones: “hay soldados de parada y soldados de combate.”

\*

Si en ciertas ocasiones pudieran ver reflejada su figura en un espejo los que adoptan actitudes estudiadas y desean que sus ojos y aun su boca pregonen la satisfacción que á sí mismos se causan, seguramente que muchos se curarían de su tonta é insoportable vanidad, pues se encontrarían soberanamente ridículos.

\*

El socialismo es hijo legítimo del odio al tra-

bajo propio y de la envidia á la posesión ajena. La anarquía es la embriaguez del socialista, y su *delirium tremens* el nihilismo.

\*

Un seductor que abandona á su víctima es más odioso que las bestias feroces. Siquiera éstas devoran su presa, sin condenarla á eternos padecimientos.

\*

Expresar nuestras ideas verbalmente ó escribiéndolas, aun sin la intención de publicarlas, es para nuestro cerebro algo así como prevenirse contra una congestión. El espíritu se siente aligerado de un peso, y es menos perjudicial debilitarse por el exceso de producción que por la atrofia del pensamiento.

\*

El lujo cumple con frecuencia el precepto misericordioso de dar de comer al hambriento, puesto que las industrias son fuente de trabajo y, por lo mismo, de salarios. A pesar de ser así, el lujo provoca la envidia y con ella multitud de malas pasiones. De todo lo cual se



desprende que ni el misericordioso se ve libre de los tiros de la ingratitud.

\*

Goza tanto la joven que se presenta por primera vez en la sociedad, esperando triunfos, amor, admiración, como el novel autor que publica la primera de sus producciones. Ni ella ni él, mecidos por el ensueño y por las esperanzas, son capaces de imaginar que en aquel día emprenden un viaje en el cual tendrán que arrostrar tempestades temerosas.

\*

Es imposible creer que el que de soltero violó el hogar ajeno, puedo vivir tranquilo por modo absoluto, cuando constituye un hogar propio. ¿Quién es el que puede tener la seguridad de constituir una excepción? Los que á otros pasó, no es nada difícil que pase á nosotros.

\*

Poderosísimo elemento de dicha es para un individuo el abrigar la creencia de que lo que posee es superior á lo que poseen los demás.

Y no se diga que esa creencia es siempre hija de la vanidad y del orgullo; pues no son raros los que comprenden que lo de los otros tiene más subido precio, y que aman lo que les pertenece, como ama el padre al hijo feo y no lo encuentra así, porque es hijo suyo. En cambio, cuán efímero es el goce del que tan pronto como adquiere la propiedad de algún objeto, si lo compara con lo que le es ajeno lo halla inferior.

\*

¿Qué servilismo podrá ser comparado al servilismo de la mujer en tratándose de observar la ley de la moda?

\*

Dícese que todo el mundo, una vez desvanecido el encanto de la novedad, cansa y hastía. Error muy grande. La naturaleza es eternamente hermosa en todos sus detalles, y únicamente un imbécil podrá cansarse de admirarla.

\*

Si caminaran paralelamente el progreso material y científico, y el sentido moral de las na-